

PARA LAS MADRES



La Reina Isabel

1

María de Wied, madre de Isabel, la actual reina de Rumania, tenía la idea que, así como la gimnasia desarrolla el cuerpo y lo hace robusto y fuerte, la disciplina moral en la primera edad, ejerce una influencia decisiva en la vida de cada individuo. Así, pues, desde sus primeros años entregó á su hija á severas institutrices que fueron inflexibles con la niña. No le permitieron la menor falta y la mantuvieron en un camino de rectitud que creó en ella principios tan sólidos, que poco á poco la transformaron en una mujer llena de bellísimas cualidades.

Isabel, más conocida por su pseudónimo Carmen Sylva, se casó con Carlos I de Rumania, y como reina de ese país, se dedicó desde un principio á mejorar la condición de su pueblo, se preocupó de proteger las artes, las industrias nacionales, organizó la beneficencia, fundando casas creches, hospitales, asilos etc., y hoy día Rumania es uno de los países de Europa donde se ejerce con más orden la caridad. Resultado todo ello de los principios sanos y sólidos de esa severa educación.

Arrastrada por su temperamento artístico, es la más grande protectora de los genios musicales de su país. A los conciertos que organiza en su palacio han acudido, siempre, los compositores más famosos de la época. Discípula de Clara Schumann y de Rubinstein, ha sabido sacar de sus lecciones el encanto de muchas horas para su hogar.

Es también apasionada por los famosos bordados rumanos que

ejecuta con una maestría y perfección admirables, debiéndose principalmente á ella la fama que tiene esta industria en el país. Para su desarrollo, ha fundado escuelas de costura, ha organizado exposiciones y bazares donde se exhiben y venden esas preciosas obras que van de allí á embellecer los hogares.

Como literata es bien conocida, y es en esto donde ella ha alcanzado más renombre y á lo cual dedica la mayor parte de su tiempo.

Ocupase también en hacer miniaturas iluminadas ó en trabajos para las iglesias, y la venta de cada uno de esos objetos ó de sus obras, está siempre destinada á consolar un dolor, á enjugar una lágrima.

La biografía de esta personalidad tan importante como es Isabel de Rumania, debe ser leída y meditada por las madres que tienen hijos que educar, de ella se puede sacar gran provecho!

María de Wied estaba en la razón al pensar que en la primera edad es indispensable la sólida educación y sobre todo la disciplina moral en los niños.

Es de suma importancia aprovechar ese primer tiempo, cuando el terreno está preparado para recibir lo que en él se siembre, sea bueno ó malo. Entonces es cuando hay que empezar á modelar el carácter con mano firme ó inculcarles los principios de amor á la verdad, de honradez y de deseo de perfeccionamiento moral.

Las madres muchas veces no toman en cuenta la responsabilidad que les atañe al concederles hijos el cielo; no vigilan á ese niño

que se está formando y descuidan de enseñarle á cada instante algo que le puede ser útil. Olvidan que el rumbo que tome después en la vida será, necesariamente, el resultado de la educación que haya recibido.

Si desde chicos se les hace que se penetren del amor á la verdad—que considero la llave de la honorabilidad—de ese sentimiento de repugnancia á la mentira, á lo que no es recto, á aquello que se dice velado y que es una manera de mentir. Si se logra que todo eso sea en el niño algo que esté unido á sus ideas, innato en él, ese niño llegará á hombre y poseerá un gran tesoro.

Muy al contrario de aquellos hombres que suelen ver en sociedad á esos jóvenes que batallan sin poder lograr nada en el mundo, ó á esas niñas llenas de defectos, que serán las reinas del hogar, las madres de mañana, las que formarán la otra generación. ¡Pobres de estos seres! Muchos de ellos no tienen la culpa de lo que son, pues sus madres han descuidado inculcarles esos buenos principios en esa edad en que los niños son como la arcilla fresca: se les puede modelar como se quiera.

A los niños se les debe, además, enseñar desde chicos á estar siempre ocupados, á ser trabajadores. Hay jovencitas que pasan el día peinándose y preocupadas sólo de su persona.

No se debe jamás perder tontamente el tiempo; falta vida para lo que hay que instruirse.

En la casa los quehaceres son muy numerosos y en ellos las madres encontrarán anejo campo donde ocupar á sus hijas. Las madres que no las enseñan desde un principio á ocuparse en algo útil, fomentan en ellas el defecto del egoísmo, pues se acostumbran á que la madre ó otra persona se preocupe de cosas que ellas deben hacer y saber hacer y viven una vida aparte y haciendo sólo lo que les agrada. Una mujer *debe saber hacer de todo* y más que nadie vivir la vida consciente y no la vida ociosa y de ensueño.

Madres que vivís esclavizadas, educando á esos queridos seres que tendréis algún día que lanzar al mundo, no desmayéis, no creáis jamás ser demasiado enérgicas; llegará la hora en que veréis vuestros sacrificios noblemente recompensados y no habréis cargado con la deshonra de tener hijos que, donde estén, serán los mudos testigos de vuestro desenojo en su educación.

El papel de madre es el más ideal, el más sublime; hay, pues, que llenarlo cumplidamente y no olvidar que la disciplina y la severa educación no se deben descuidar jamás, pues así como para levantar un seguro edificio es preciso afianzarlo sobre buenos cimientos, así también, esa primera edad de la infancia es necesario que sea un sólido cimiento de nobles virtudes, que se arraiguen en el individuo y formen una base de la que pueda alzarse orgullosa su reputación de hombre verídico, recto y honrado como un crisol. La madre es la persona que tiene que formar estos seres. ¡Qué ridículo me parece ver que hay mujeres que se preocupen de disputarle sus derechos á los hombres y que aseguren que éstos deben ser iguales á los de ellas! ¡Cuánto desequilibrio! No recuerdan que su rol está en el hogar; ella, ante todo, debe preocuparse, única y exclusivamente, de educar á los hombres que han de figurar más tarde; esa debe ser su obra: contribuir al progreso, al engrandecimiento de su país de esa manera culta, pero que aporta el verdadero beneficio á la humanidad.

Ese es el orden de la vida y no las mujeres mezcladas en política, el hogar abandonado y los hijos educados de cualquier manera. De esta suerte, en vez de ser ellos la honra y gloria de su nación, serán los factores más acabados para la ruina y el cataclismo moral y social!

Isabel de Rumania es un ejemplo muy espectable del provecho que se saca dirigiendo á los niños con energía desde la primera edad.

A ella no se le dejó como hierba inculta, creciendo como mejor le



La Reina Isabel

gustare: se le cultivó, se le organizó, se le desarrolló los gérmenes de cualidades que cada cual tiene en su sér; se le adornó enseñándole las artes, se le hizo intelectual, y resultó la obra acabada de un gran empeño por hacerla perfecta; sus cualidades se han reflejado en su pueblo, que lo ha engrandecido y lo ha hecho próspero y feliz.

Madres: aprovechad el ejemplo de esta gran mujer; todos los niños nacen iguales; en su infancia son dóciles, son fáciles, todo depende de la dirección que reciban. Su felicidad, su desgracia, su porvenir está en vuestras manos; medita estas palabras con atención...

GLORIA

